

EXPERIMENTOS COLECTIVOS

Video-visitas y tele-conversaciones en la era de los códigos técnicos [primera parte]

VÍCTOR LÓPEZ COTELO / ÁNGELA GARCÍA DE PAREDES E IGNACIO GARCÍA PEDROSA
JESÚS IRISARRI Y GUADALUPE PIÑERA / JUAN DOMINGO SANTOS / EMILIANO LÓPEZ Y MÓNICA RIVERA
CRISTINA DÍAZ MORENO Y EFRÉN GARCÍA GRINDA

ANDRÉS JAQUE

LUIS MORENO MANSILLA Y EMILIO TUÑÓN / SOL MADRIDEJOS Y JUAN CARLOS SANCHO OSINAGA
ANTONIO JIMÉNEZ TORRECILLAS / JAVIER GARCÍA SOLERA
FABRIZIO BAROZZI Y ALBERTO VEIGA

¿Comparten los grupos de trabajo incluidos en esta publicación un contexto nacional? Algunos de ellos (los dos de Barcelona) están dirigidos por personas que ni nacieron en España, ni tienen nacionalidad española. Cuentan con colaboradores formados en universidades repartidas en un territorio internacional, y comparten debates y referencias con sus colegas establecidos en otras naciones. La globalización, la amplia distribución de algunas de las publicaciones especializadas, la dimensión creciente en la Unión Europea de los programas de movilidad universitaria y profesional —como Erasmus, Séneca o Leonardo— y la normalización de las estancias transatlánticas, como parte de los estudios de postgrado,¹ han diluido en los últimos veinte años la singularidad del contexto arquitectónico español. Todo esto ha venido acompañado de un paulatino debilitamiento del 'orden de maestrizgos' que vertebró el mundo de la arquitectura académica y el de los encargos públicos singulares de los años previos e inmediatamente posteriores a la transición política en España. Un debilitamiento que ha provocado la evolución de las genealogías en un doble proceso de internacionalización referencial y atomización de la autoridad.

Pese a ello, sí es posible encontrar puntos de conexión o realidades compartidas por estos grupos de trabajo. Todos desarrollan una parte importante de sus proyectos en un mismo entorno de regulación y normalización de lo público. Todos ellos se enfrentan a una transformación estructural de la inserción colectiva de lo constructivo desencadenada por la irrupción del Código Técnico de la Edificación y del Proceso de Bolonia. Aquéllos que rondan o superan los cincuenta años han visto llegar y han compartido el contexto de posibilidades que acompañaron a la implantación de la democracia y la llegada de los concursos públicos. Un campo de trabajo con unas reglas en cierta medida ocultas² de cuyo conocimiento muchos de ellos han llegado a ser expertos, y al que los más jóvenes intentan acceder explotando el pequeño diferencial de competitividad que les aporta una modesta ventaja en el acceso a los medios digitales y una dedicación casi obsesiva al trabajo de estudio.

Como grupo heterogéneo forman un indicador de cómo ciertos puntos de no retorno se han instalado entre los arquitectos de referencia. Por ejemplo, todos se definen como eco-sensibles, aunque de momento encuentran numerosas dificultades para que esta sensibilidad acabe materializándose en soluciones construidas. Todos defienden entender la importancia de pactar socialmente sus propuestas, aunque en unos casos con optimismo y en otros con un agríndice sentimiento de resignación. El diferencial entre lo definido en el estudio y lo finalmente ejecutado es, para todos, uno de los grandes temas de trabajo,³ aunque también es cierto que cada oficina desarrolla interpretaciones y estrategias diferentes para gestionarlo. También es cierto que, en sí mismos, no representan a la arquitectura que masivamente se ha producido en el territorio español en los años previos a la crisis financiera.⁴ Los arquitectos que dirigen estos estudios forman parte de una minoría más próxima a las academias y al proyecto excepcional que a los mercados de la arquitectura genérica.

Casi todos han dedicado una parte de su tiempo y de sus intereses a la producción de publicaciones y a las labores docentes. Pero tampoco es posible descubrir entre ellos una misma manera de hacerse hueco en los marcos críticos o en las infraestructuras académicas. Algunos de ellos, con intereses desconectados de los de los arquitectos de su entorno más próximo, trabajan como francotiradores que sólo participan desde la distancia en los debates que les excitan. Debates que, en muchos casos, ocurren en los espacios virtuales de revistas minoritarias o en relaciones ciber-epistolares que se hacen presenciales en ciclos de conferencias y cursos de verano, escenarios promovidos con frecuencia por ellos mismos.

¹ Sirva como ejemplo el incremento que en los últimos años ha experimentado el número de estudiantes de postgrado con titulación de arquitecto superior de universidades españolas becadas por Obra Social Fundación La Caixa para realizar estudios en Estados Unidos. Entre 1982 y 2002 la media no alcanza los dos becados anuales, en 2004 eran 8 y 5 en 2008. Fuente: Obra Social Fundación La Caixa.

² De hecho el conocimiento que permite orientarse en el incierto mundo de los concursos es uno de los principales temas de conversación *off the record* entre los arquitectos que dirigen estos grupos de trabajo y, sin embargo, uno de los temas menos mencionados en sus declaraciones públicas. La forma de seleccionar los concursos, los procedimientos para hacer eficiente la inversión de esfuerzos y para obtener el favor del jurado —o al menos no convocar su desaprobación— se mantienen como parte de la 'cocina' o del fondo de comercio de un estudio experimentado. Lo mismo ocurre con la negociación de contratos, con la definición de honorarios, con el papel del arquitecto en la emergencia de modificados y, en definitiva, con todas esas idiosincrasias que hacen del sistema español de contratación algo cuya encriptación, durante un tiempo, lo ha convertido, en parte, en un territorio protegido de las incursiones foráneas. Todos los estudios incluidos en esta publicación tienen en cierta manera un pie dentro y un pie fuera de este sistema. Casi todos sus responsables reconocen tener cierto grado de maestría en este conocimiento y, al mismo tiempo, cierto grado de torpeza operando en él.

³ Solamente en la Comunidad de Madrid llegaron a construirse 500.000 viviendas anuales en los años previos al estallido de la burbuja inmobiliaria. Sin embargo, este crecimiento de la actividad edificatoria no se ha traducido en un aumento proporcional de los estándares de la industria constructiva. El crecimiento de la actividad edificatoria no se ha apoyado en una industria innovadora, sino en la inflación del tejido de mano de obra poco especializada. En los últimos años España ha ocupado los últimos puestos de la UE en seguridad laboral. Sólo en la Comunidad de Madrid hubo en 2007 32.000 accidentes laborales en el sector de la construcción (fuente UGT). Sobre este tema ver: Jaque, Andrés (2009). *Estado de la cuestión y tres prioridades en un Madrid políticamente ecosistémico*. Incluido en 'Piensa Madrid'. La Casa Encendida. Madrid. 2009.

⁴ Entre diciembre de 2005 y junio de 2007 la Eurocámara ha denunciado en tres ocasiones lo que los medios de comunicación han llamado el 'urbanismo salvaje' de España. El informe Auken aprobado por el Parlamento Europeo en marzo de 2009 informa de cómo, por medio de la actividad edificatoria: "En España se ha generado una forma endémica de corrupción" basada en un "desarrollo insostenible". Fuente: 'La Eurocámara pide congelar los fondos a España si no acaba con los abusos urbanísticos'. *El País*. Madrid, 26 de marzo de 2009.